dez. alfonso Rodriguez alfonso gonçalez. pero Ruyz———
(E) agora por quanto por parte de la abadeſa e monjas e conuento del moneſterio de ſanta clara de la noble villa de vallid me fue ſuplicado e pedido por merçed que les confirmaſe la dicha carta de preuilleio e la merçed en ella contenjda e ge la mandaſe guardar e conplir... E yo el ſobre dicho Rey don enrrique... touelo por bien E por la preſente les confirmo la dicha carta de preuilleio e la merçed en ella contenjda... Dada en la çibdad de aujla a siete dias del meſ de dizienbre año del naſçimjento del nuestro ſeñor ihu xpo de mjll e quatroçientos E çinquenta e çinco años... diego arias de aujla... lo fize eſcreuir—alfonsus liçençiatus—fernando Doctor diego arias alfonso doctor andreas liçençiatus———

(En Valladolid a 23 de abr. 1545 se dió carta de situación por los contadores mayores de cuentas, según nota firmada por Pedro de Avila y Luis de Toro.)

(Continuará.)

III

APUNTES SOBRE LA APELLIDADA "MINA DE LA PLATA", PRÓXIMA A BAEZA, EN LA PROVINCIA DE JAÉN

Rara vez habrá surgido en la leyenda de la minería personaje más interesante y notable que el presente: pero aún más rara es la vez que la Arqueología haya percibido de los sueños y hazañas de un héroe los beneficios que en el caso de la ya célebre *Mina de la Plata*, respecto a cuya historia y desenvolvimiento acaso no resulte inoportuno anotar aquí algunos comentarios.

Mucho había leído, y no poco soñado, nuestro héroe cuando, inspirándose en los viejos escritores y aguijoneado por sus propios ensueños, dió en buscar una mina fabulosamente rica, que se supone existe en alguna parte del distrito minero de Linares, en la provincia de Jaén. Ahora bien: Linares no dista mucho de Cástulo, ciudad principal de los Oretanos, un tiempo gobernada por cierto príncipe cuya hija, Himilchi, contrajo matrimonio con el renombrado estadista y guerrero cartaginés

Aníbal. Por ser este hecho histórico y haber ocurrido en medio de una antigua (y moderna) cuenca minera, convirtióse ya en antiquísima costumbre el asociar la historia a la minería, designando concesiones mineras, pozos y trabajos de minería con los nombres de Aníbal, Asdrúbal, Mogón, Himilchi y otros cartagineses ilustres (1).

No más que un paso significa, en la leyenda de la minería, retrotraer unos siglos las operaciones medievales o modernas en la "mina de Aníbal" o en el "pozo de Aníbal", o colocarlas en tiempos de Himilchi y de su esposo y evocar las vidas y hechos y las descuidadas o abandonadas riquezas de los mineros de entonces, despertando en esta forma el espíritu de la aventura, y acaso también la codicia de los modernos exploradores, afanados en descubrir de nuevo las mismas minas antiguas.

En el caso de nuestro héroe, descubridor de la *Mina de la Plata,* acudió la literatura en su auxilio, a lo primero, aunque acabó por confundirle. El sabía de un escritor romano llamado Plinio, el cual trató de una diversidad de asuntos en la segunda mitad del primer siglo de la era cristiana y entre éstos, de las minas y la minería de España. En su libro XXXIII, capítulo XXXII, nos dice Plinio que era "hecho singular que todavía (en su época) se trabaja en los pozos que hiciera Aníbal en las provincias españolas, y llevan los nombres de sus primitivos descubridores. Uno hay entre ellos que actualmente se llama de Baebeto, y que rendía a Aníbal un peso de trescientas libras de plata por día".

En otro libro, de autor desconocido, leyó nuestro héroe que "en la nueva población llamada El Hospitalillo se halla la célebre mina de *Los Palazuelos,* abundantísima en plata y donde se ven las ruinas de una gran casa o castillo, que sin duda se hizo para guardarla". Aprendió de Pons, en su libro *Viaje de España,* donde habla de esta mina, que "según historia remota, era posesión de aquella señora Emilche que casó con Aníbal y

(1) Todavía es conocido por "el camino de Aníbal" un trozo del viejo camino romano que conduce de Cástulo a Lazuza y Valencia y que César atravesó en su célebre marcha desde Roma al Sur de España, donde le aguardaba Pompeyo.

viviendo en Cástulo o Cazlona, y este es, sin duda, el pozo que Estrabón, Plinio y otros autores clásicos llaman de Aníbal Bebelo. Pertenece hoy su propiedad a la ciudad de Baza (¿Baeza?) por provisión ganada en su favor en 1550, para que Sánchez Venero, Gonzalo Rodríguez y compañeros no trabajasen en dicha mina".

Don Juan López Cancellado le hizo saber, al tratar de "Las minas de oro y de plata en las provincias de Andalucía", en su trabajo sobre *Minas de España: tratado del beneficio de sus metales,* Madrid, 1831, que "otra de las minas, abundantísima en plata, fué en el término de Baeza, a una legua de donde llaman el Hospitalillo, es la mina célebre de los Palazuelos, donde se hicieron ricos con ella. En su inmediación se hallan las minas del castillo que formaron para guardarla". Y dió con otra referencia a la mina de Palazuelos, en la obra de don Martín Jimeno: *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesis de Jaén,* Madrid, 1654, donde afirma (pág. 189) que "la mina de los Palazuelos, que está cerca de la torre de Martín Malo, es muy digna se haga memoria della por lo insigne que fué en la antigüedad, y conocida entre los Latinos por el nombre de Putevs Bebeli, el Poço de Bebelo, de la cual se escrive en algunos autores que se sacavan cada día tres cientas libras de plata fina. Y yo he visto Escritura del Archivo de la ciudad de Baeza del tiempo del Emperador Carlos Quinto, por la cual consta que en aquel tiempo se trabajó en ella y se benefició".

Ahora bien: no existe duda de que hubo un castillo de importancia no lejos de Linares, en un lugar todavía denominado "Los Palazuelos", ni de que, pocos años ha, unos modernos *bárbaros* destruyeron casi todas sus huellas al servirse de las piedras que componían las murallas y torreones para guarnecer con ellos los pozos de las minas vecinas. Es de todo punto probable que su fecha coincidiese con la de la ocupación, por los cartagineses, de esta sección de la Península; pero, de todos modos, podría considerársele prerromano. Hay, además, como hecho cierto, pruebas de amplias operaciones mineras contiguas a y también debajo del castillo, que acusan labor romana. Sin embargo, es bastante inverosímil que erigiesen este

castillo como protección a los trabajos, que no la necesitaban mientras los romanos estaban encargados de ellos, y es muy discutible que explotando dichas minas en paz y tranquilidad, los romanos se valiesen de la vasta fortaleza para sus fines militares. Es bastante más probable que desempeñase un papel no sin importancia en las guerras y campañas de los cartagineses contra los romanos, en tiempos de Asdrúbal, Aníbal y los Escipiones, en los últimos años del segundo siglo antes de J. C.

Mas, cualquiera que sea la duda que pudiese surgir respecto al origen y objeto de la fortaleza, no existe ninguna en cuanto a la absoluta falta de conexión entre las minas romanas de este lugar y las del tiempo de Plinio, que tan grandes cantidades de plata rindieron a los cartagineses. No hay mina en la cuenca de Linares, atendida su naturaleza, que hubiese sido capaz de tanto. Además, la mina de Plinio, sin disputa alguna estaba situada en el distrito minero de Cartago Nova.

Entre los diferentes autores que citan la mina de "Los Palazuelos", hay uno que afirma hallarse ésta "en la nueva población llamada El Hospitalillo", lugar no claramente definido, pero que acaso se encontrase cerca de la aldea, completamente moderna, de Las Navas de Tolosa, que, lo mismo que la Mina, hubiese podido estar enclavada en el término de Baeza —distrito extensísimo que alcanzaba hasta Baños de la Encina por el Poniente, y hasta el solar de la actual La Carolina por el Norte, incluyendo en sus dilatados términos del siglo XVI y subsiguientes la rica y próspera cuenca plomífera de Linares—. Pero eran solicitadas las concesiones mineras con mucha más aproximación a la ciudad —catedral de la propia Baeza, cuando estuvo en auge la minería en la segunda mitad del siglo XVI—, y frecuentemente se hacían las solicitudes sin cuidarse de las probabilidades de tropezar con filones y bolsas de mineral existentes por debajo de la superficie denunciada. Es muy posible que ocurriese así con el registro efectuado, el 21 de octubre de 1563, por Julián Allende, José Rodríguez y Alonso del Pozo, de la vecina ciudad de Ubeda, de una mina de plata y "otros metales" sita dentro del término de la ciudad de Baeza en un lugar apellidado "Los Navazos", en territorio de la viuda de Granados y con desagüe a un arroyo denominado "Roba-Asnos".

Así, pues, nuestro denodado protagonista, el verdadero "Don Quijote" de la leyenda de la minería, habiendo estudiado sus autores y leído muchos libros, y rumiado largamente las proezas y victorias sobre la Naturaleza de aquellos formidables y afortunados mineros aventureros, los romanos, y dejado que la fantasía le transportase de tiempos de los romanos a época más moderna, acaso más en consonancia con el ambiente en que él viviera (en Baeza y sus contornos), y visto en sueños a los reyes moros que volvieron a descubrir de nuevo la famosa mina de plata de Aníbal y formaron para explotarla un *consortium* (componiendo el "sindicato" los reyes árabes de Baeza, Toledo y Córdoba) y edificaron un castillo para protegerla, y al perderla, a causa de una embestida por sorpresa de los serranos españoles, cegaron la entrada al pozo con sus tesoros bajo piedras y malezas, nuestro buen Don Quijote echóse al hombro el pico y al bolsillo la brújula y se lanzó al hallazgo de la gran mina de Aníbal en Palazuelos.

Tras de prolijo indagar descubrió un arroyo que —le dijeron— se denominaba Roba-Asnos, y no lejos del mismo, en terreno de cultivo, en un cortijo llamado "del Ahorcado" —pero que unos ciento cincuenta años antes era conocido por "El Hospitalillo"—, descubrió vestigios de edificios de lejanísima época. ¡Victoria! ¡Había vuelto a hallar, tras de largas centurias de olvido, la célebre mina de plata de Aníbal, la rica mina de los Palazuelos! Y desde ese día hasta aquel otro en que no pudo ya seguir explorando, sinceramente, con honradez y ahinco, "Don Quijote" laboró en la pavorosa tarea de hacer accesible otra vez aquella vieja "mina". Y cuanto más laboraba en ella y más la sacaba a la luz, tanto más se afianzaba su creencia en que ésta era la verdadera, la auténtica *Mina de la Plata.* ¿No había encontrado las murallas y torreones del castillo de los reyes moros? ¿No había descubierto allí trozos de tubería de plomo, una plancha de plomo, hasta pedazos de galena y de escoria en los ríos? ¿Quién, salvo los profanos, dudaría de las pruebas que tan sin reservas mostraba a los ojos de los curiosos? ¡No hay ninguno tan ciego como el que no quiere ver!

Mas... ¡ay de la fábula romántica...! y que la paz sea con nuestro buen "Don Quijote"... No es posible que jamás haya

existido una mina en el sitio donde creyó él haber descubierto una, ni tampoco en muchas millas a la redonda de su sacro lugar!

¡Opónese a ello la formación geológica del terreno, depósito terciario, cuyos elementos constitutivos lo son margas y arenas grises, con estrechas zonas de caliza!

Lo que halló, lo que puso al descubierto a fuerza de largos años de pertinaz trabajar, fué un amplio balneario romano o establecimiento hidropático, cerca de donde el Guadalquivir pasa hoy por el Puente del Obispo —lugar señalado en el Mapa del Instituto Geográfico y Estadístico, año 1900, hoja 927, en la longitud 0° 10' 30" al Este del meridiano de Greenwich, y en latitud Norte 37° 57'. Está próximo este lugar a la carretera que une a Baeza con Jaén, y muy cerca del viejo camino romano que seguía aquella misma dirección, y todavía puede distinguirse y sirve para el tráfico entre el Cortijo del Ahorcado y la ciudad de Baeza.

El hallazgo encierra imponderable interés arqueológico, puesto que no existe otro ejemplar, que yo sepa, dscubierto y estudiado en España, de balneario tan amplio y de fecha tan remota. En el caso de la *Mina de la Plata,* el interés arqueológico reálzalo verdaderamente el hecho de ofrecer testimonio irrefragable de haber sido ocupado aquel lugar durante dos o probablemente tres épocas, es decir, la ibera, la romana y la visigótica.

Ofrece la fig. 1.ª el plano general de las excavaciones, comenzadas, en lo que concierne a la sección hidropática, a poco de su primer descubrimiento en el año 1915, y terminadas, en lo que puede designarse sección ibérica, y en la cual han sido efectuadas las indagaciones más recientes, en la primavera del año 1920. Entre ambas secciones queda sin explorar un espacio ocupado por una estrecha vía o sendero que conduce desde el "Cortijo" al Guadalquivir y no pudo ser cortada.

La sección ibérica, como me atrevo a denominarla, caracterízase por el singular espesor de los muros de los edificios que encierra en su recinto, por la solidez de algunos de los cimientos, y también por la alfarería allí encontrada.

Es cuadrangular el edificio de mayor importancia, y sólo resta de él una parte de tres muros, que miden dos o tres pies

de altura y están señalados en el plano (21), (22) y (23). La fig. 2.ª deja ver el ángulo septentrional del edificio con el muro de oriente y permite formar idea de su construcción. Están compuestos por bloques de piedra arenisca, de un tamaño respetable, las más de las veces utilizados en su estado primitivo, aunque alguna que otra labrados en su parte exterior; van empotrados en hormigón inferior, compuesto de tierra y cal. Estos bloques de piedra arenisca son producto natural de la formación geológica de aquellos contornos y proceden de estratos o capas más duras en la greda o marga que compone la roca nativa del distrito. Muestran señales de haber sido pulidos y desgastados por la acción atmosférica.

El muro del Norte (22) (1) tiene un espesor de 2,40 por 2,50 metros; otro muro (21), 1,70 metros, mientras que el muro (23 en la fig. 1.ª y visible también en la fig. 2.ª) que sigue la dirección de Norte a Sur, es un poco más grueso. Dichos muros evidentemente revelan un espesor desigual difícil de explicarse, visto que no muestra el terreno singularidad alguna que impusiera un sistema de edificación tan inusitado.

A la parte de adentro de este recinto había un pozo (24 *a*), que luego de removidos los escombros, tenía de profundidad 16,60 metros, y estaba guarnecido de piedra labrada. Allí también se encontró un silo o aljibe (24), y la sección (24 A. B.). Construído con esmero y guarnecido de un conglomerado de ladrillo molido y cal, evidencia claramente ser obra de época romana (véase la fig. 4.ª). Dentro del pozo, igual que en el aljibe, hallóse gran cantidad de cacharros, a los que haré referencia más adelante.

Cuarenta metros al Sur de este edificio se descubrió la construcción más notable (20) —si se puede llamar así— del período ibérico. Consiste en un macizo de mampostería cuadrangular, cuyos costados miden, cada uno, 3,15 metros de largo, mientras su elevación actual es de 60 centímetros (véase la fig. 5.ª). Unos bloques de piedra de gran dimensión lo componían, bastando casi cuatro de ellos para formar la mole tal como la vemos hoy. Una

(1) La numeración entre paréntesis se refiere al plano, fig. 1.ª, en donde señala el sitio ocupado por las diversas dependencias.

de estas piedras mide 1,55 metros por 1,05. Están unidas estas grandes piedras entre sí con cal, formando un cuadrángulo de gran solidez, que forzosamente debería destinarse a sostener un edificio de peso considerable, el cual, por desgracia, desapareció sin dejar tras de sí la menor huella. En época posterior a su erección, o tal vez a su destrucción, se hicieron tres muros de un espesor desigual y en ángulo recto, pero sin estar unidos al edificio. Es pobrísima la obra de mano, como, a decir verdad, lo es en la mayoría de las construcciones postibéricas.

En el curso de las indagaciones efectuadas en dicha sección del "balneario", abrióse una zanja de veinte metros al Este del gran edificio que acabo de describir. Condujo, al fin, a un pozo, que no se limpió por el peligro que suponía el trabajar en tierra suelta. De esta zanja principalmente se extrajeron los cacharros iberos y otras pruebas de la ocupación ibérica, que describiré más adelante. También ofreció testimonio inequívoco de haber sido aniquilados por un incendio los edificios circundantes.

No cabe dudar que, hablando en términos generales y como ya quedó dicho, el solar descubierto era el de un extenso establecimiento hidropático que ocupaba más de dos hectáreas de terreno y alcanzaba por encima y más allá de los edificios ibéricos antes descritos. Las edificaciones manifestaban en sus muros, y casi sin excepción, una mano de obra inferior; existen pruebas de unas adiciones posteriores en algunos de los aposentos; pero, hablando en general, puede decirse que eran contemporáneas las edificaciones de las distintas partes del balneario. Los muros consistían en bloques más reducidos de nativa piedra arenisca, ligados con cal de clase inferior.

Sin embargo, y en contradicción a la labor inferior de los muros —que se puede apreciar mejor en la fig. 6.ª—, el suelo o piso de muchos de los "cuartos de baño" estaba cuidadosamente arreglado con cemento bonísimo, que hoy mismo se conserva en estado tan admirable como el primer día que se colocó.

Las paredes estaban estucadas en todas partes —aunque también era inferior el estuco—, y, según parece, decoradas, en muchos casos, con dibujos de diferentes colores.

En todas las construcciones las juntas, tanto horizontales como verticales, de páredes y suelos, estaban protegidas por la

moldura curvada, tan decididamente característica de la labor romana en España en los edificios construídos con la idea de que contuviesen o se emplease en ellos el agua. Es un detalle que, aparte otros testimonios, que por cierto no faltan, caracteriza a dicho establecimiento como de origen romano. En la fig. 7.ª se ve muy claramente la moldura curva, resguardando las junturas de los dos machones más próximos, que sostienen el muro Sudoeste del gran baño central.

En la fig. 6ª tenemos una vista panorámica, hacia el Sur, de la parte central y principal del establecimiento, que comprende el baño y "cuartos de baño" (10) y (19) del plano. El baño o "piscina" principal, cuyos muros están sostenidos por machones, es de construcción cuadrangular, mide 8,30 metros de largo por cinco de ancho, y un metro de profundidad, tomando la medida hasta lo alto de los muros tal como se encuentran hoy. La salida al desagüe del baño se hallaba en el ángulo Sudoeste, la formaban dos tubos de barro cocido, cuyo diámetro era de 13 centímetros. El tubo de abajo estaba colocado a unos 20 centímetros, el de arriba a unos 37 sobre el nivel del suelo. Por lo que se ve, no se preocuparon de los medios de obtener la completa evacuación de la piscina ni hay actualmente traza alguna de los medios de que se valieran para llenarla. La consabida moldura curva seguía las juntas verticales y horizontales en el interior de la piscina, salvo en las paredes Sur y Oeste, donde hubiera servido de estorbo a la tubería de desagüe. La fuerza de la costumbre, sin embargo, hizo que siguieran con la moldura en sentido vertical, desde el suelo hasta lo alto de la pared, a breve distancia y a ambos lados de la tubería de salida. El agua, al salir de la piscina, vertíase por un bien construído caño de ladrillo (19), que pasaba atravesando o muy junto a un muro de la parte Sudoeste del establecimiento, para desaguar luego en una superficie empedrada, en un punto donde el terreno bajaba en declive a un arroyo cercano, muy próximo a uno de los tres edificios circulares, de que me ocuparé luego, y el que más al Poniente se encontraba.

Las paredes de la piscina estaban reforzadas, por lo visto, en el punto donde se alzaban sobre el nivel del piso, por una serie de machones chatos (véase la fig. 7.ª), de los que hay hasta doce.

Es del todo probable que nunca fuesen más altas esas paredes de lo que actualmente lo son; pero eran tan pobres de construcción que tal vez necesitasen ser sostenidas si el baño se llenaba hasta lo alto. Por dentro y fuera del baño las paredes estaban cubiertas de estuco, y es notable rasgo de construcción que la moldura curvada resguardaba con esmero todas las puntas, hasta de los mismos machones y de las paredes divisorias del baño que había entre aquéllos, lo cual indicaría que esas divisiones servían tal vez en relación con la "cura" que se practicaba en dichos baños, para duchas y baños de regadera.

Un muro chato, de construcción pobrísima, circuía a la piscina y terminaba en una columnata. Dentro del muro iban prendidos los pedestales de las columnas, que por lo visto se utilizaron con antelación en otro, y tal vez distinto edificio. Había uno en cada ángulo, dos en el lado más largo y uno en el más corto. De estos pedestales continúan varios en su sitio (véase la fig.7.ª), pero sólo hallaron tres capiteles y una columna.

Esta columna y su capitel son notales (fig. 8). La columna, que parece haber pertenecido originalmente al capitel que sostiene ahora, porque la parte superior ensambla con exactitud precisa en un hoyo que hay en la cara inferior del capitel, es achatada y redonda, de piedra caliza, en tanto que el capitel, también de piedra caliza, es de forma cuadrangular (fig. 8.ª) y decorado en sus cuatro superficies o costados, dividido cada uno de éstos en sentido transversal para dejar dos compartimentos ornamentados, de tal modo dispuestos, que el superior y el inferior tienen los costados alternados y ninguna de las superficies planas que llegue a descansar sobre la columna altera su esquema decorativo. ¡Es un rasgo arquitectural muy inusitado!

Los motivos decorativos son sencillos y originales, estando inscritos, como queda dicho, dentro de dos compartimentos horizontales, de los que el más ancho luce, en su centro, lo que semeja ser un hacha de dos filos y, en sus extremos, la parte que corresponde de los filos cortantes de otras dos (fig. 8.ª). El otro, más estrecho, ostenta una hilera de esos circulitos concéntricos tan característicos del arte ibero, y que también se entremezclan a las hachas de dos filos y en la banda estrecha por encima de éstas, en el compartimento superior. A mi juicio, no debería va-

cilarse en declarar que son ejemplares del decorativo arte ibérico este capitel y columna, a más de otro capitel que luce motivos de decoración algo parecidos (fig 6.ª), y fueron antes extraídos de otro edificio más antiguo, siendo únicos entre los hallazgos arqueológicos de aquel período en España (1).

Al oriente de la piscina, en sentido paralelo con su lado más largo y separado de éste por un ancho pasillo, había una hilera de aposentos (fig. 9.ª), y en el plano (12)-(14), todos, relacionados del algún modo con el "establecimiento" y utilizables para los "baños". Los suelos, cuidadosamente construídos de hormigón, eran modelo de lisura y pulimento. Por todas partes la moldura curva resguardaba las juntas, y las paredes estucadas se adornaban de sencillos dibujos en colores, tan vivos hoy, en muchos casos, como el día que fueron aplicados. Uno de los aposentos (15) estaba esmeradamente revestido de ladrillos.

Al Norte de la piscina y en sentido paralelo existían otros aposentos (16 y (17), y aun más al Norte otros. No obstante, esta sección del balneario no fué del todo puesta al descubierto. Es en esta parte donde se encontró, en la junta de dos muros flojamente construídos, la piedra que lleva grabado el nombre de Roma, seguido de un dibujo de flores, que tiene gran semejanza, en su trazado, con un candelabro de siete brazos (figs. 10 y 11) (marcado (2) en el plano). Por lo visto, esta piedra fué traída de otro sitio y se sirvieron de ella para formar el muro más moderno. Muy junto a esta piedra, y empotrado en el yeso que ayudó a levantar la pared, fué donde yo descubrí la parte inferior de un utensilio de piedra, muy bien "picado", de un trozo de cuarzo.

Al Sur de la piscina se han marcado los trazos de dos largos muros, casi paralelos, que tienen unas paredes transversales; mas no hay pruebas directas del fin a que se destinaron. Sin embargo, los huecos que formaban se relacionaban con otro rasgo notable del establecimiento de baños, es decir, con tres construccio-

(1) La columna, capiteles y basas, interesantísimos ejemplares de arquitectura ibérica, más una piedra en que aparece grabado el nombre ROMA, fueron adquiridos por el señor Sandars para regalarlos al Museo Arqueológico Nacional, habiendo sido este donativo el último de los varios y valiosos con que le favoreció.

nes casi circulares, dos de los cuales se marcan (8 y 9) en el plano. Una gran habitación cuadrangular parece haber tenido relación directa con el más grande de los tres, y el que más al Poniente se encuentra, que medía seis metros en diámetro, tenía unas paredes de 80 centímetros de espesor y una entrada de 3,25 metros de hueco. Ese edificio era casi completamente redondo. El aposento cuadrangular parece haber tenido salida a un pasillo que lo enlazaba a las otras construcciones circulares y de aproximadas dimensiones, puesto que el del ángulo Sudoeste (9) medía cuatro metros de diámetro, mientras sus paredes tenían 75 centímetros de espesor y una salida de tres metros, en tanto que el tercer edificio (fig. 12) tenía 3,70 metros de diámetro con paredes de 65 a 80 centímetros de espesor y una abertura de 2,90 metros de ancho. La profundidad aproximada de los tres es de 1,20 metros por debajo de la superficie actual. Las paredes estaban revestidas, al interior, de cemento o estuco, en tanto que la moldura curvada seguía las juntas de las paredes y los suelos.

Esta forma "de herradura" o elíptica en los cuartos no es rasgo inusitado en la construcción de baños romanos. Generalmente formaban el ábside o ábsides de los caldarios ya uno ya otro de los cuartos que componían los baños o termas; pero se dan casos en que parecen haber servido a otro fin directo y de provecho, y se empleaban en relación con el tratamiento de rigor en el balneario, como sin duda ocurriría en el "Cortijo del Ahorcado". El mejor ejemplo que yo conozco es el de los *baños romanos de Bath* (*Aquae Sulis*), en Inglaterra (fig. 13). Aquí, a cada lado de la gran piscina, encuéntranse cuatro huecos u hornacinas semicirculares y simétricamente colocados, con una división regular entre uno y otro. Tal vez servirían de lugar de descanso a los bañistas, o para "la cura" después de salir del gran baño de agua mineral caliente. Hay otra hornacina o celdita semicircular y parecida en un compartimiento adjunto a la piscina; pero en este caso queda claramente indicado su fin. Formaba parte de una tina o baño, al que bajaban los bañistas por unas gradas y luego se sentaban, dentro del agua, sobre un banco de piedra que daba la vuelta a la pared, y todavía permanece en su sitio. Un examen minucioso

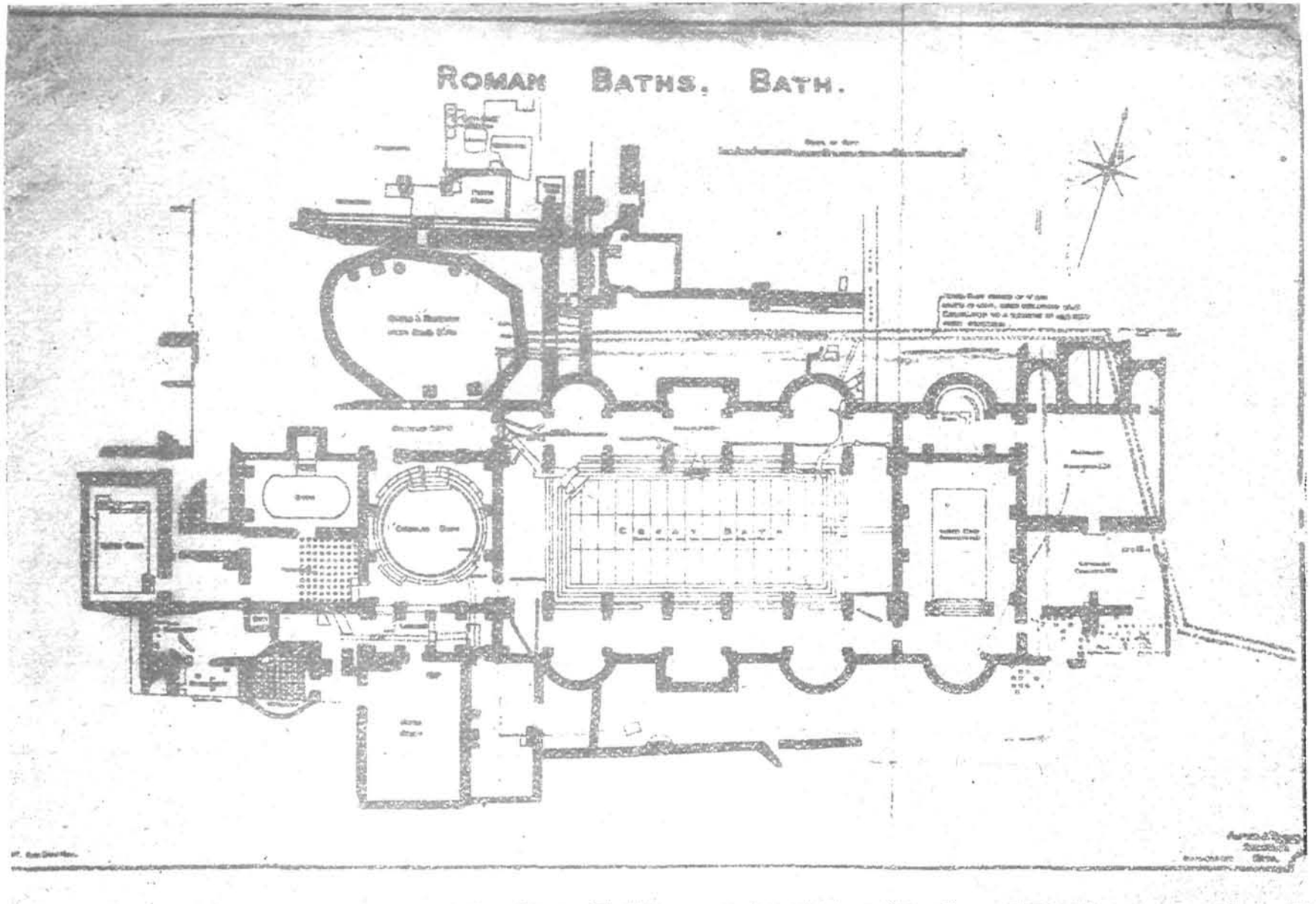

FIG. 13.—PLANTA DE LOS BAÑOS ROMANOS DE BATH (INGLATERRA).

de dicho banco reveló la característica moldura curvada romana en la junta del banco con la pared de la hornacina. En la misma España existe también un interesantísimo ejemplo de tales celdillas relacionadas con un baño romano, es decir, en Alange, a unos quince kilómetros al Sur de Mérida, en la provincia de Badajoz. El señor Mélida, eminente arqueólogo, y erudito director del Museo Arqueológico Nacional, publicó (1) recientemente un relato minucioso y sesudo de dichos baños, que, aunque construídos por los romanos, se utilizan actualmente. Aunque el arreglo de baños y edificios hayan sufrido algún cambio, las aguas medicinales bicarbonatado-cálcicas siguen llenando las tinas, pasando por tubería romana, para beneficio de los que en el siglo XX acuden a sumergirse en su frío pero tonificante raudal. El señor Mélida presenta en ilustración uno de los baños tal como lo viera el Conde de Laborde a principios del último siglo, en donde se ven claramente los huecos en el muro que rodea a la taza o piscina redonda, "cuatro celdillas —dice Mélida— a modo de ábsides u hornacinas, destinadas en lo antiguo, como hoy todavía, a desnudarse y vestirse los bañistas".

Es probable que esta parte del establecimiento del "Cortijo del Ahorcado" estuviese a cubierto de la intemperie.

Al Oeste de la piscina central y a 3,50 metros del muro exterior (4) en el plano había una piscina grande con gradas para entrar a ella. Tiene un piso muy bien hecho con hormigón, y una división en la tercera parte de su largura (fig. 14). Se distingue la característica moldura curvada contorneando claramente la pared y el escalón de abajo, por su base.

Todavía más en dirección Sudoeste se ha descubierto un interesante grupo de construcciones, y es de lamentar grandemente que por allí no se hicieran más trabajos de investigación, puesto que ofrecen testimonio inequívoco de que los baños se caldeaban en esta parte del establecimiento balneario. El grupo se compone, una vez más, de una gran piscina con gradas (fig. 15) (a la derecha), cuyo caño se distingue en el ángulo derecho; un baño pequeñito, a la izquierda del grande, que no deja más que el

(1) *Arquitectura*, mayo de 1920. Madrid.

sitio preciso para acurrucarse en él, y el aparato de calefacción (5-7, en el plano). El horno, cuya entrada solamente se distingue en la fotografía (fig. 15), estaba bien construído. El hueco por donde se cargaba venía a ser de un metro de ancho por 1,50 de largo. El muro de piedra remataba en dos machones de piedra, que iban estrechando la entrada al horno, enarcado de ladrillo, hasta no medir sino unos 55 centímetros. Hay pruebas inequívocas del objeto para que servía el cuarto en la superficie requemada y vitrificada de los ladrillos y en la ceniza y la sílice que aún se encuentra allí. El establecimiento se ampliaba más allá y al Este del camino que, ya dije, va del Cortijo a los márgenes del Guadalquivir, y si recurrimos al plano, parece haber indicación de que seguía el muro que hace frente a las celdillas redondas, en dirección al muro del edificio marcado (27).

Dicha construcción era una de las más extensas que se pusieron al descubierto. Hay indicios de haber tenido una antecámara, con acceso a ella, acaso desde algún paseo o avenida, y parece haber consistido en un largo paralelógramo, probablemente con un peristilo a ambos lados, por más que no sea cosa que se pueda asegurar con certeza, puesto que no quedan en pie más que unos cuantos pedestales o bases (fig. 16). El pavimento de este salón o cuarto, o lo que fuere, estaba excepcionalmente bien construído de hormigón y tan liso que parecía haber sido pulimentado.

Todavía más hacia Oriente hay un grupo de tinas pequeñas (26), que probablemente se utilizarían para alguna "cura" especial. Aún se distinguen allí los restos de tres de aquellos baños (fig. 17). Otro baño, que hacía cuatro y caía hacia Oriente, fué destruído con el fin de facilitar operaciones agrícolas. En dos de los baños que quedan había una depresión en el suelo, donde probablemente tomaba asiento el bañista, aunque pudiese haber servido también como medio de vaciar los baños del agua que ya había servido. Estos baños parecen haberse construído contra un muro que ya existía, lo cual da un aspecto de espesor anormal a esta sección de los edificios. Al Norte del grupo de bañitos y muy próximos al bloque cuadrangular de pesada fábrica, a que me referí antes, subsisten

los restos de un edificio (25), del que no es posible adivinar tan siquiera el fin para que serviría. Estos restos actuales se componen de dos largos muros paralelos que se dividen en compartimentos por medio de muros transversales en cada extremo. En la división de Oriente habían hecho dos habitaciones cuadradas. No ofrecen indicio alguno de haber sido utilizadas con agua, y su mano de obra es de lo más somero. Se construyeron por dentro del muro exterior, de los muros prolongados que dan fe de construcción ibérica (fig. 18).

Al Norte del edificio ibero, de macizos muros, o del "castillo" —si puede dársele tal nombre—, hay vestigios de otros edificios que, al parecer, también tendrían algo que ver con el balneario, porque se encontraron huellas de pavimentos, y un pozo del que salía una cañería que parecía conducir a una cisterna o depósito, (29) en el plano. Por razones ya anotadas no se desescombró totalmente dicho pozo.

En esta parte del establecimiento fué donde se encontraron una serie de humeros o conductos subterráneos. Nunca se les limpió en su largura total, pero se han investigado lo bastante para permitir formar criterio acerca de lo que sería su aprovechamiento. Dos de ellos, indudablemente, servirían de salida al producto de los hornos. En ambos casos estaban construídos con piedra y tenían en su corte forma de huevo, y uno de ellos, el del "horno núm. 2", parece como si hubiese tenido una salida en la parte alta del humero, que se dirigía hacia arriba, probablemente a alguna cámara o aposento erigido por encima de ella. (Consúltese el plano para el corte de ambos "hornos" y ambos "socavones".) Todo esto, como se comprenderá, son conjeturas; pero yo quisiera suponer que el objeto de los hornos o humeros era, de cualquier modo, el de conducir y quizá el de engendrar también el aire caldeado a los cuartos donde surtirían su utilidad en combinación con la cura de rigor en el establecimiento.

Entre los más recientes hallazgos en la *Mina de la Plata* figura el de un grupo de tres tumbas pequeñas, a unos 30 metros al Sur del grupo principal de baños. Eran tumbitas de inhumación, y es posible que fuesen de niños. Una de ellas todavía guarda su revestimiento de "tegulas" o tejas (fig. 19),

y las otras indudablemente estarían dispuestas en la misma forma. Daban frente, ligeramente, al Nordeste y probablemente eran de fecha romana posterior, y acaso de unos niños cristianos. Ignoro si se encontró algo en ellas.

Son numerosos y diversos los objetos descubiertos en las excavaciones, aunque no bastante numerosos, según mi opinión, para demostrar que en el solar de los baños hubiese existido una colonia extensa e importante. La fig. 20 muestra algunos de estos objetos. Son iguales a lo que podría esperarse descubrir en lugar por tan largo período de tiempo habitado, aunque tal vez con fines distintos. La experiencia deja ver ladrillos para suelos, molinos de mano, candiles (romanos), un colador de plomo, una gran almilla de plomo, unas pesas de telar, unos ladrillos circulares, que quizá formarían columnas o sostenes para el techado de un "hipo-canot", fragmentos de una tinaja, jarros de barro, una vasija de la que me ocuparé luego y ¡unas balas de catapulta!

Dos tinajas grandes y admirablemente hechas halláronse también, las dos completas, pero una de ellas en perfecto estado de conservación. La una fué encontrada en un rincón del aposento (12) en el plano, cerca de la piscina, en tanto que la otra, la perfecta, se halló tumbada de costado en lo que parecía ser un conducto o cañería, próximo al cuarto de los hornos.

LA CERÁMICA

La cerámica que se descubrió tenía variedad de estilo y características de los períodos de ocupación. Habia un número respetable de ejemplares de tosca alfarería indígena (acaso algunas veces fabricados a mano), que puede haber sido de cualquiera y quizá de todas las épocas; había tiestos de vasijas de la primera Edad de Hierro, de forma púnica (fig. 21), es decir, vasijas cuya boca o abertura se formaba espesando la parte superior del cuerpo, y que carecían de gollete, por decirlo así, y cuya composición era arcilla densa de un color claro; había alfarería ibérica con unos diseños geométricos y sencillos, que don Pedro Bosch Gimpera considera como característica de "la segunda Región", es decir, de Andalucía, en su importante

trabajo sobre *El problema de la Cerámica ibérica;* había también cerámica que se componía de fuentes planas de barniz negro que, probablemente, se fabricaría en España, imitando la loza de lustre negro del Sur de Italia del tercero y segundo siglo antes de J. C., y había la doméstica alfarería romana de manufactura local, y de la romana "terra sigillata", así arretina como gala (fig. 22), y de una cerámica de barniz rojo, a imitación de ésta en el Sur de España (1) (fig. 23, ángulo superior, a mano izquierda).

Tan sólo se halló un sello de alfarero, a saber: C A R V I (fig. 22), en un tiesto de loza arretina. El mismo sello sa sido descubierto en Cataluña.

Algunas de estas piezas de cerámica son de la última época romana, y tal vez visigótica (fig. 24) (el jarro a la izquierda).

También en la fig. 24 se ven unas lámparas romanas de barro cocido.

Quizá sea el objeto de mayor interés, entre todos los de barro, la cantimplora (fig. 24, centro), que se halló al abrir una zanja cerca de los edificios iberos. Está perfectamente conservada y tiene 23,5 centímetros de altura. Cierto número de agujeritos perforan la base de la vasija, en tanto que la abertura de arriba se contrae de tal modo que llega a medir sólo ocho milímetros en su diámetro. Para llenarla se sumergía en un cubo de agua. Al sacarla de allí se colocaba el pulgar de la mano que sostenía la cantimplora sobre el orificio, con lo que salía el aire y de este modo retenía el agua la vasija. Al levantar el pulgar, el agua se escapaba por los pequeños orificios de la base como por una "regadera". Este artificio lo conocían muy bien los antiguos. En Beocia se halló un elegante ejemplar del siglo VI antes de J. C., cuya descripción hízola Mons. ClermontGanneau en la *Revue Archéologique,* tomo XXXIV, mayo y junio de 1899, pág. 323.

---

(1) Don Jorge Bonsor encontró una "Officina" de dicha imitación en Peñaflor, cuando estudiaba las colonias prerromanas del valle del Betis.

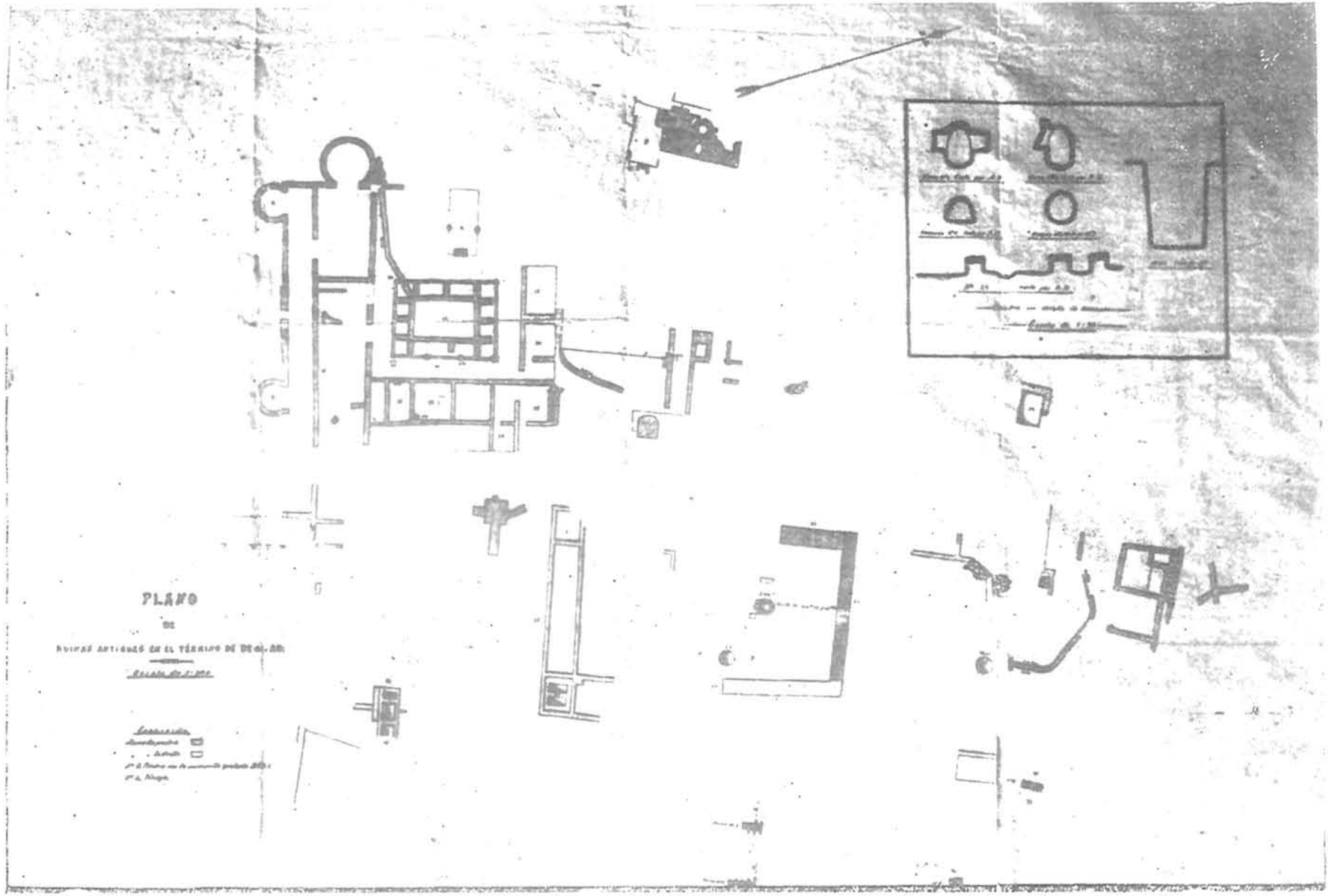

FIG. 1.ª —PLANO DEL BALNEARIO ROMANO DESCUBIERTO EN EL CORTIJO DEL AHORCADO.

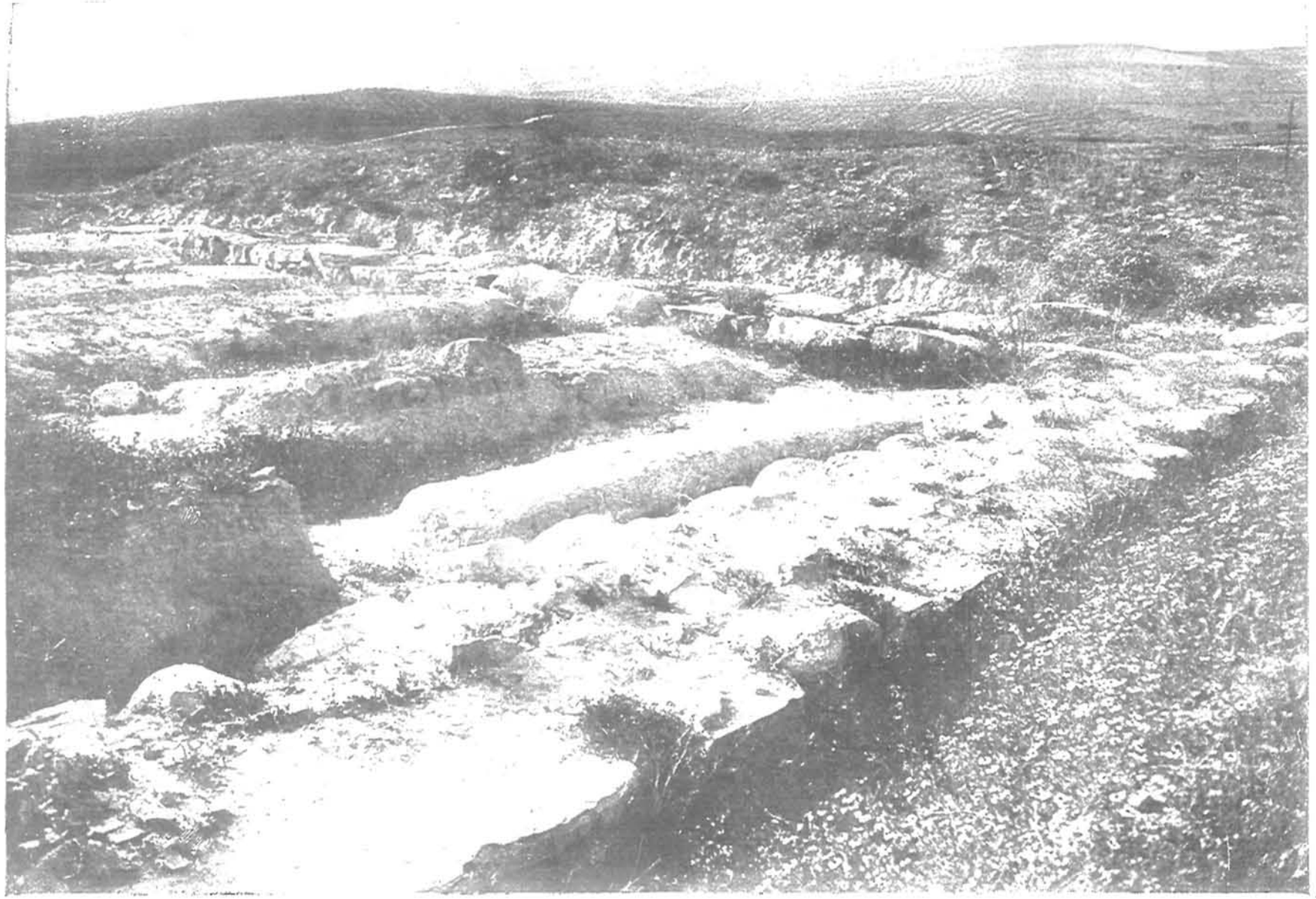

FIG. 2.ª – MURO N. A S

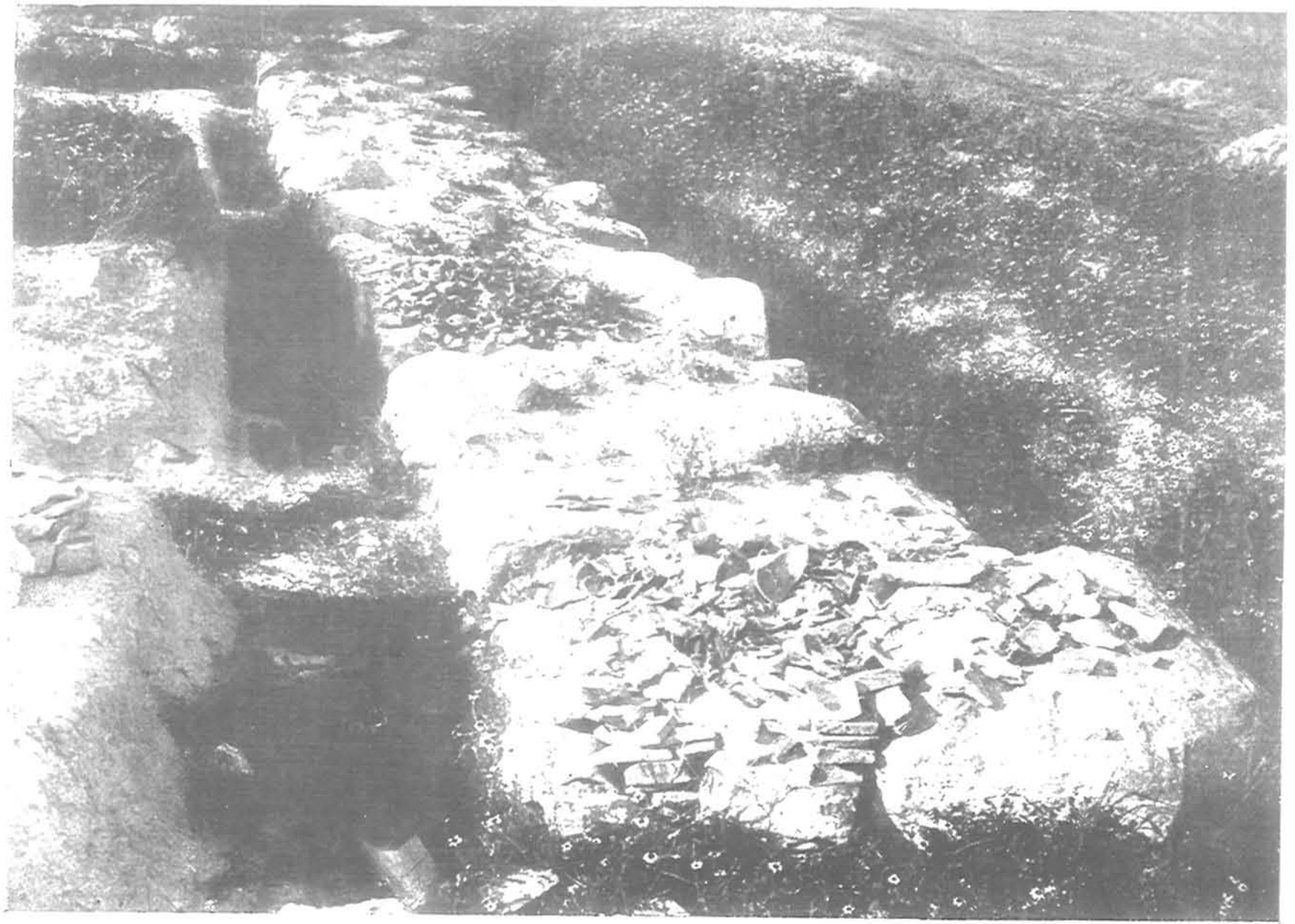

FIG. 3.[a]

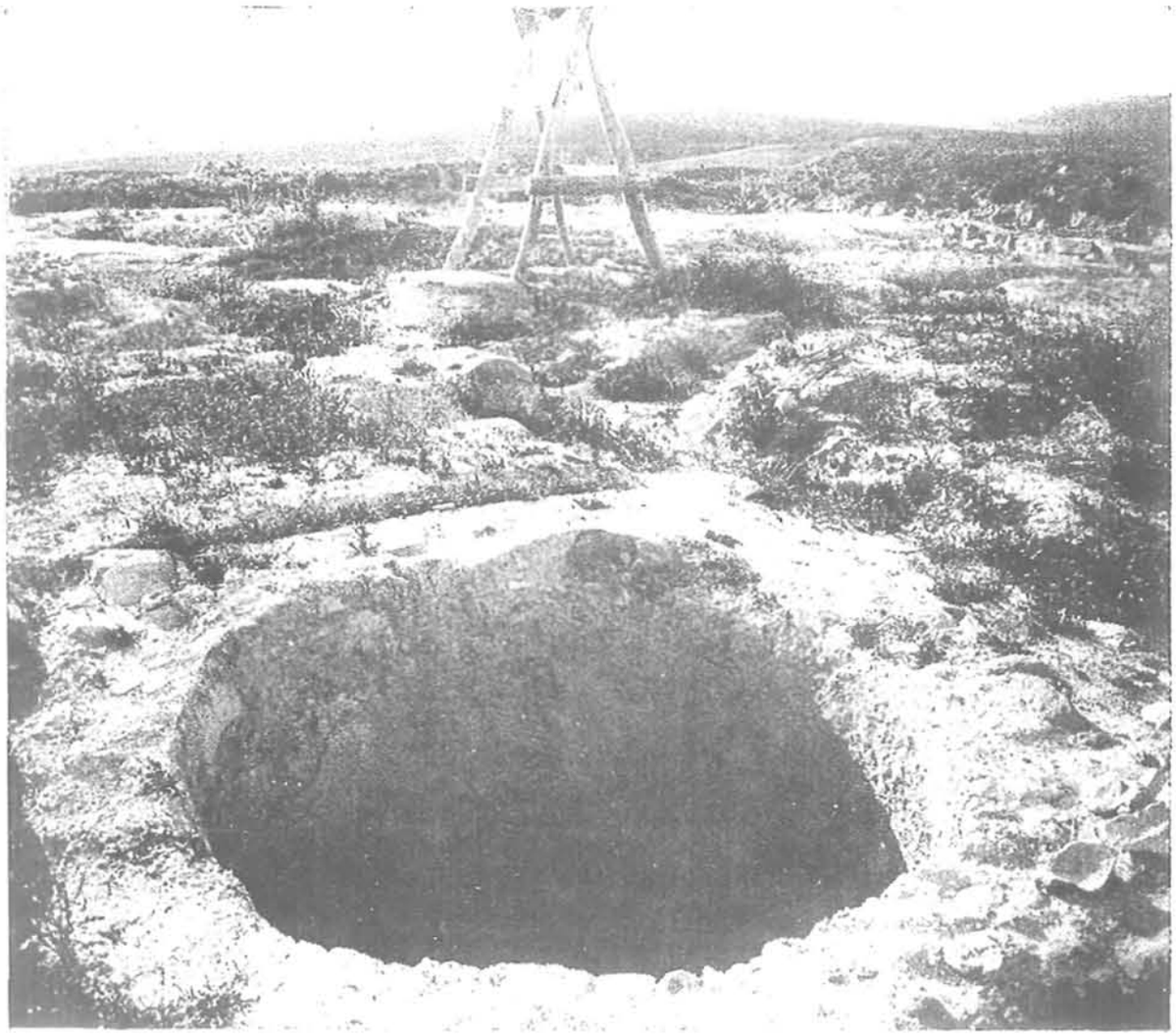

FIG. 4.ª—POZO.

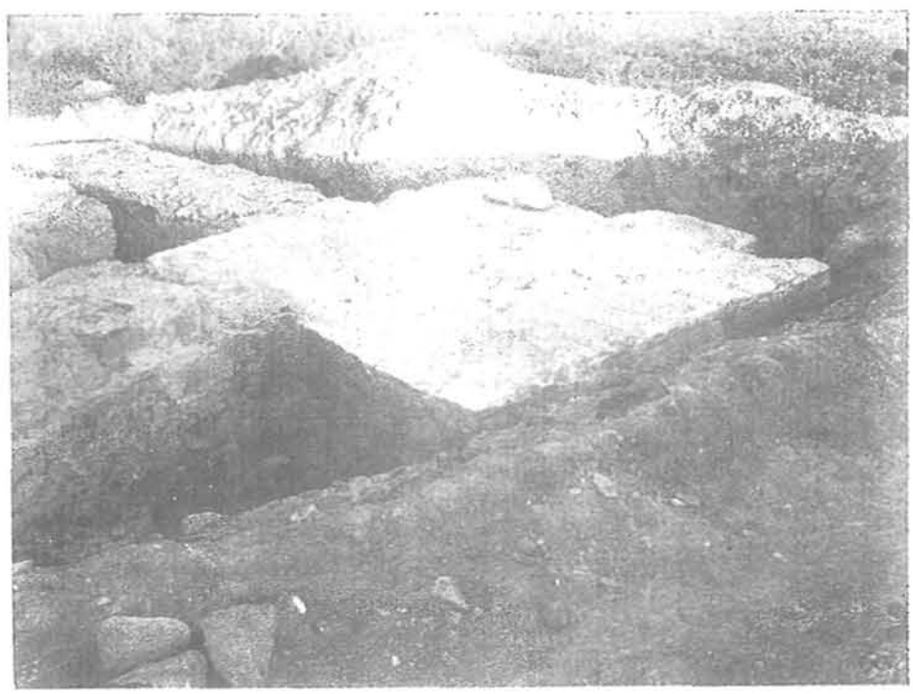

FIG. 5.ª—CONSTRUCCIÓN IBÉRICA.

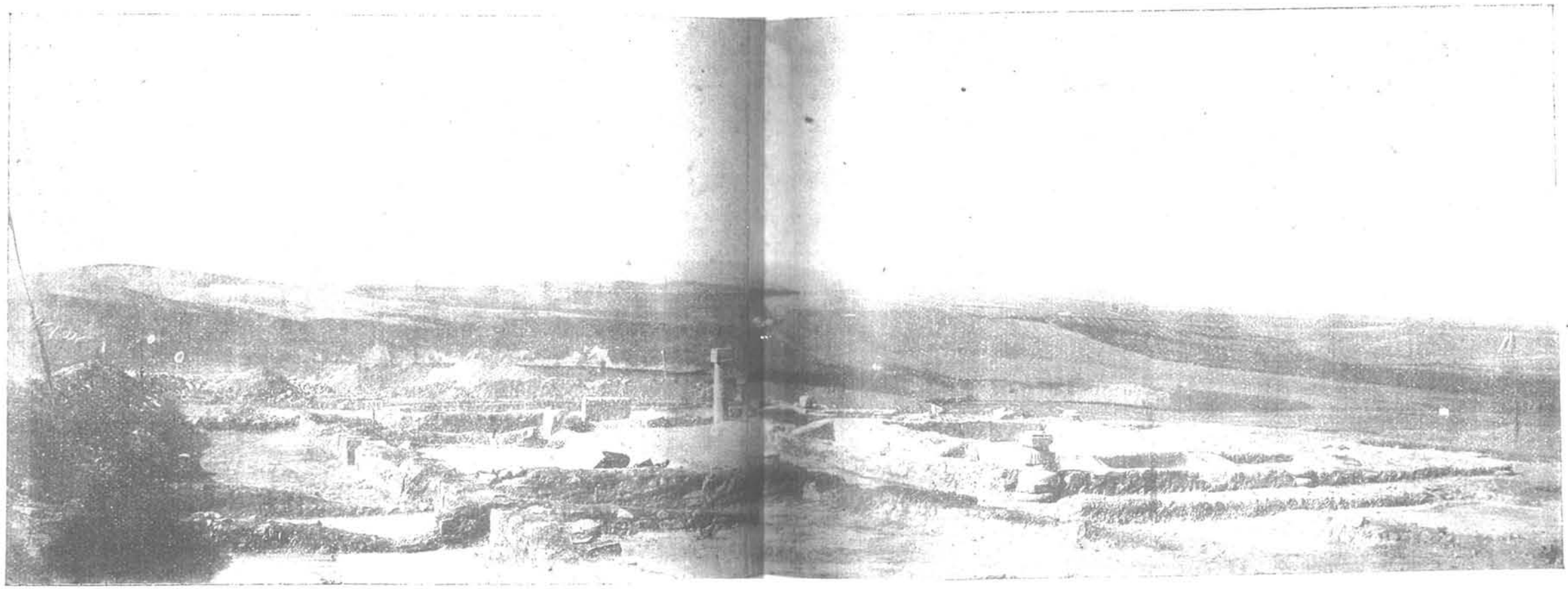

FIG. 6.ª—VISTA PANORÁMICA DEL BALNEARIO ROMANO

FIG. 7.ª—LA PISCINA CON SUS REFUERZOS.

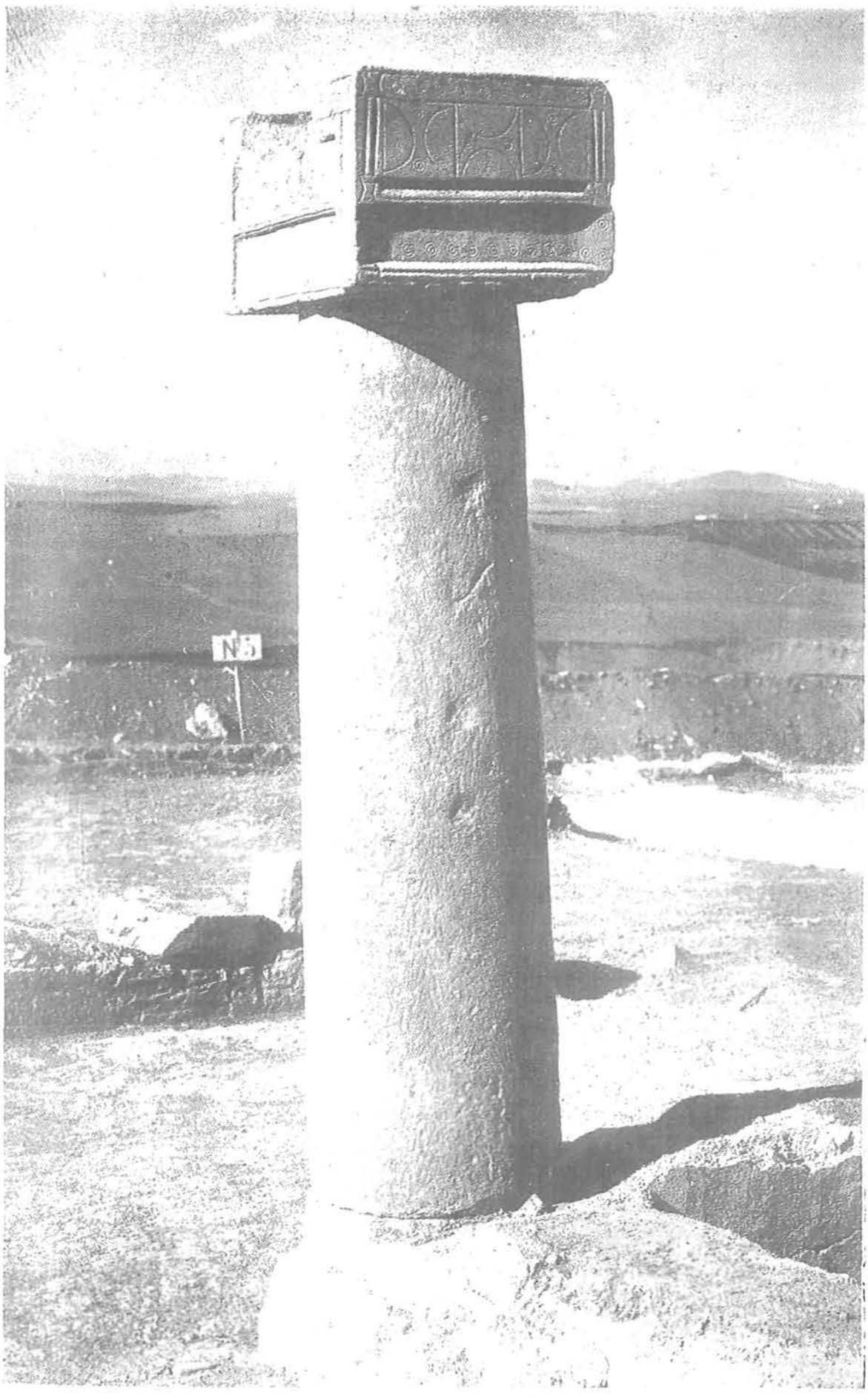

FIG. 8.ª—COLUMNA IBÉRICA.

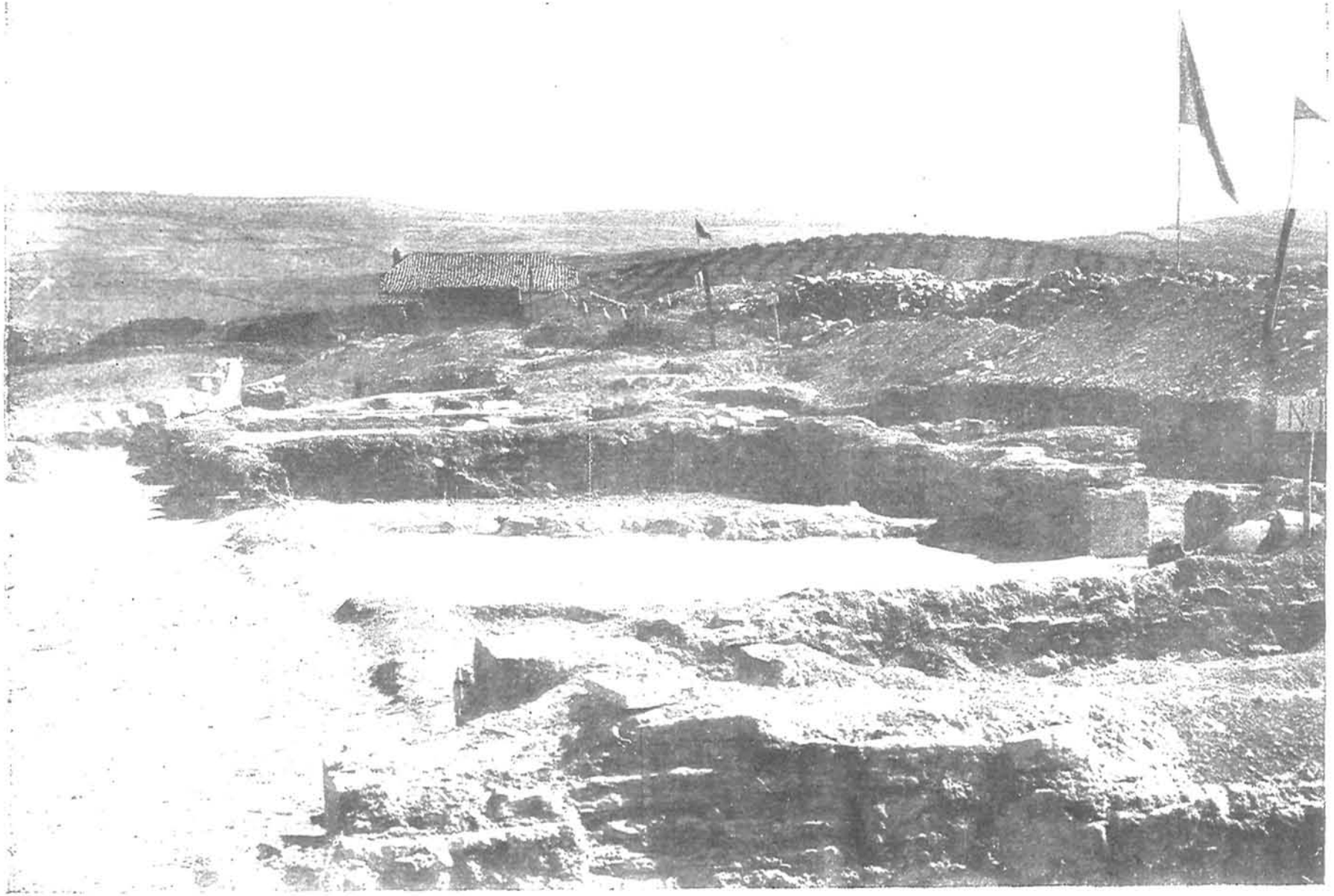

FIG. 9.ª—DEPARTAMENTOS SITUADOS AL ORIENTE DE LA PISCINA.

FIG. 10.—PARTE DEL BALNEARIO, AL N.

FIG. 11.—PIEDRA GRABADA, CON INSCRIPCIÓN.

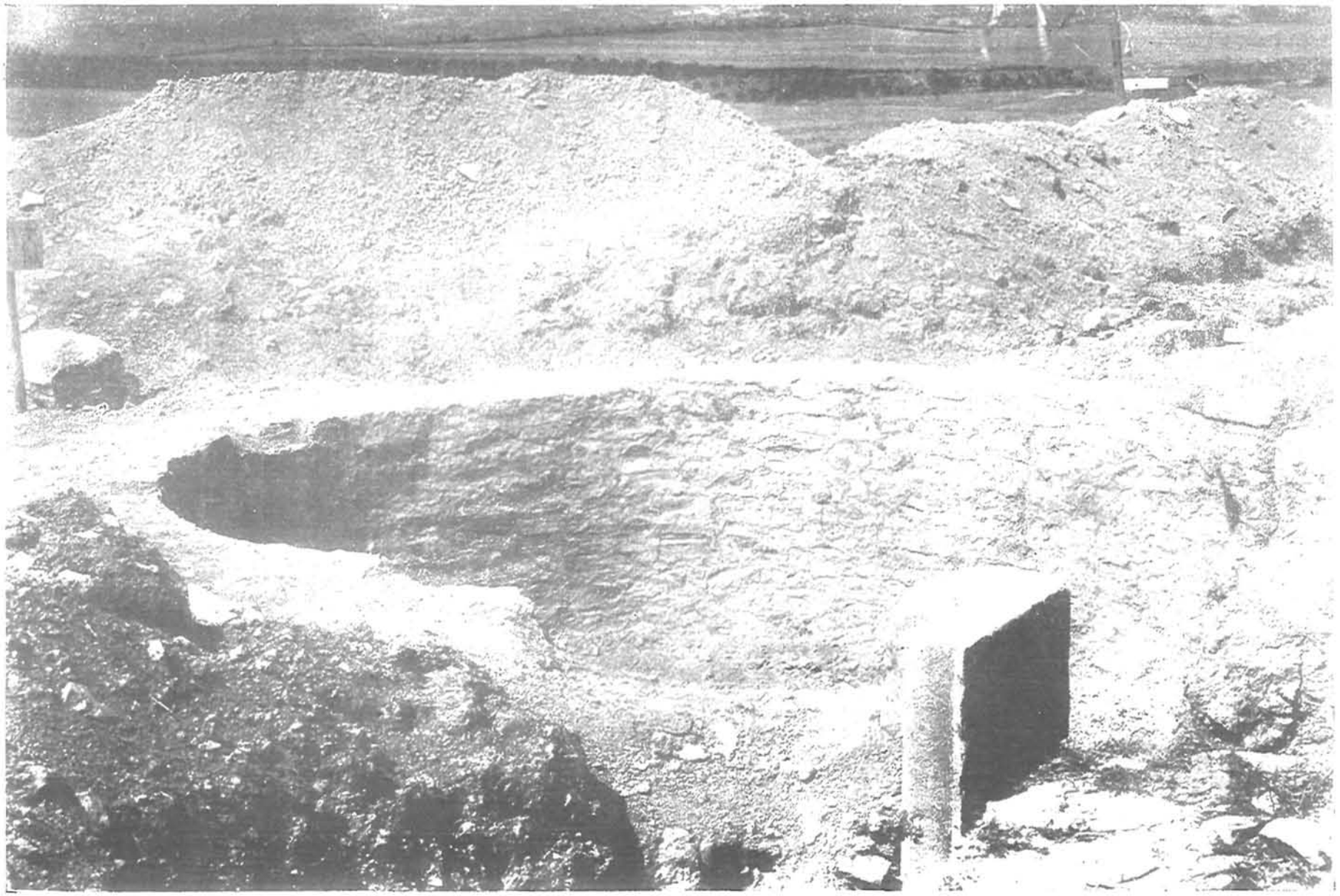

FIG. 12.—RECINTO CIRCULAR (*¿caldarium?*) DEL BALNEARIO.

FIG. 14.—GRAN PISCINA

FIG. 15.—GRAN PISCINA, CON GRADAS

FIG. 16.—GRAN SALA

FIG. 17.—BAÑOS SITUADOS AL ORIENTE.

FIG. 18.—CONSTRUCCIONES DE LA PARTE NORTE.

FIG. 19.—TUMBAS.

FIG. 20.--OBJETOS DESCUBIERTOS EN LAS EXCAVACIONES.

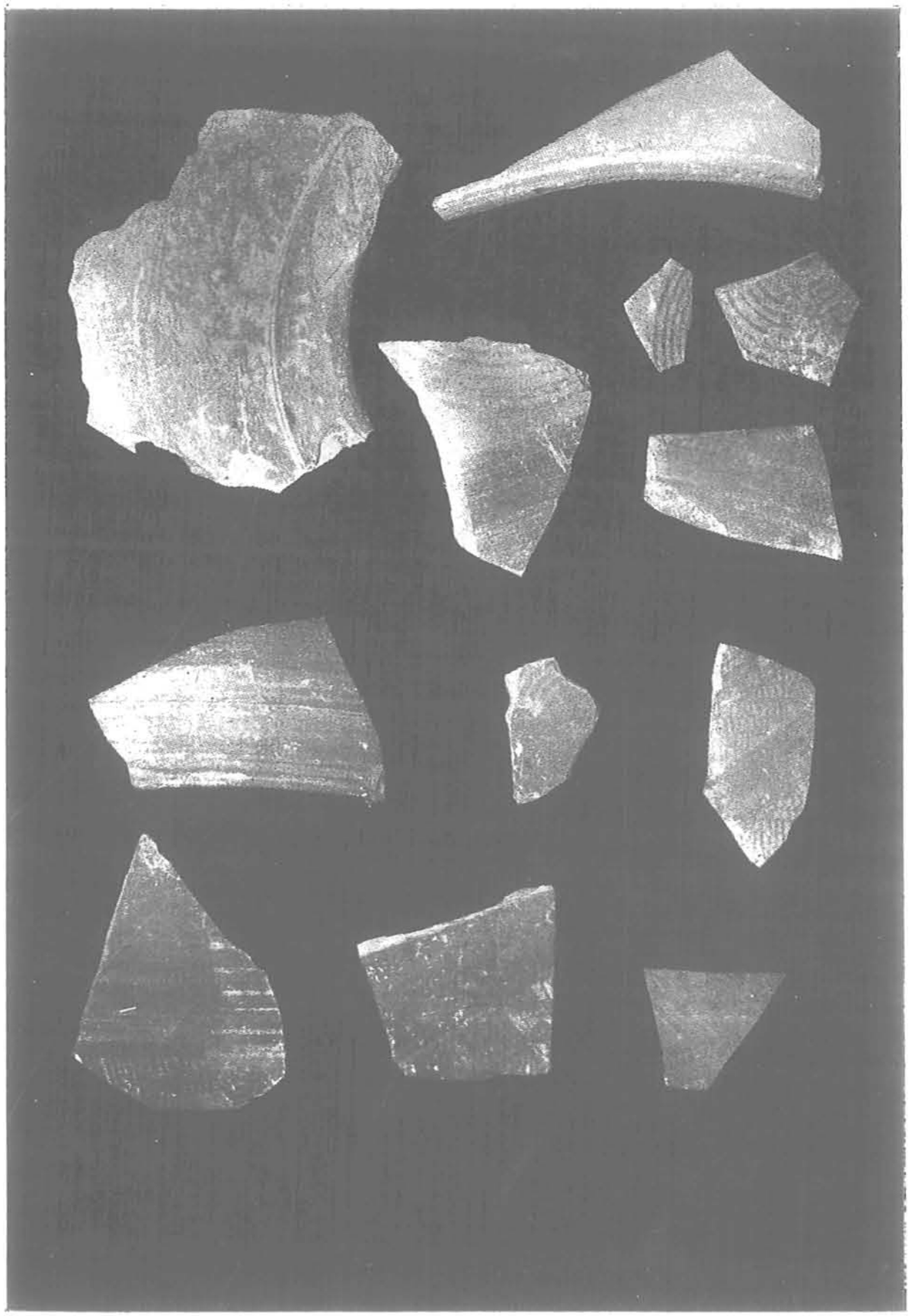

FIG. 21.—FRAGMENTOS DE CERÁMICA PÚNICA.

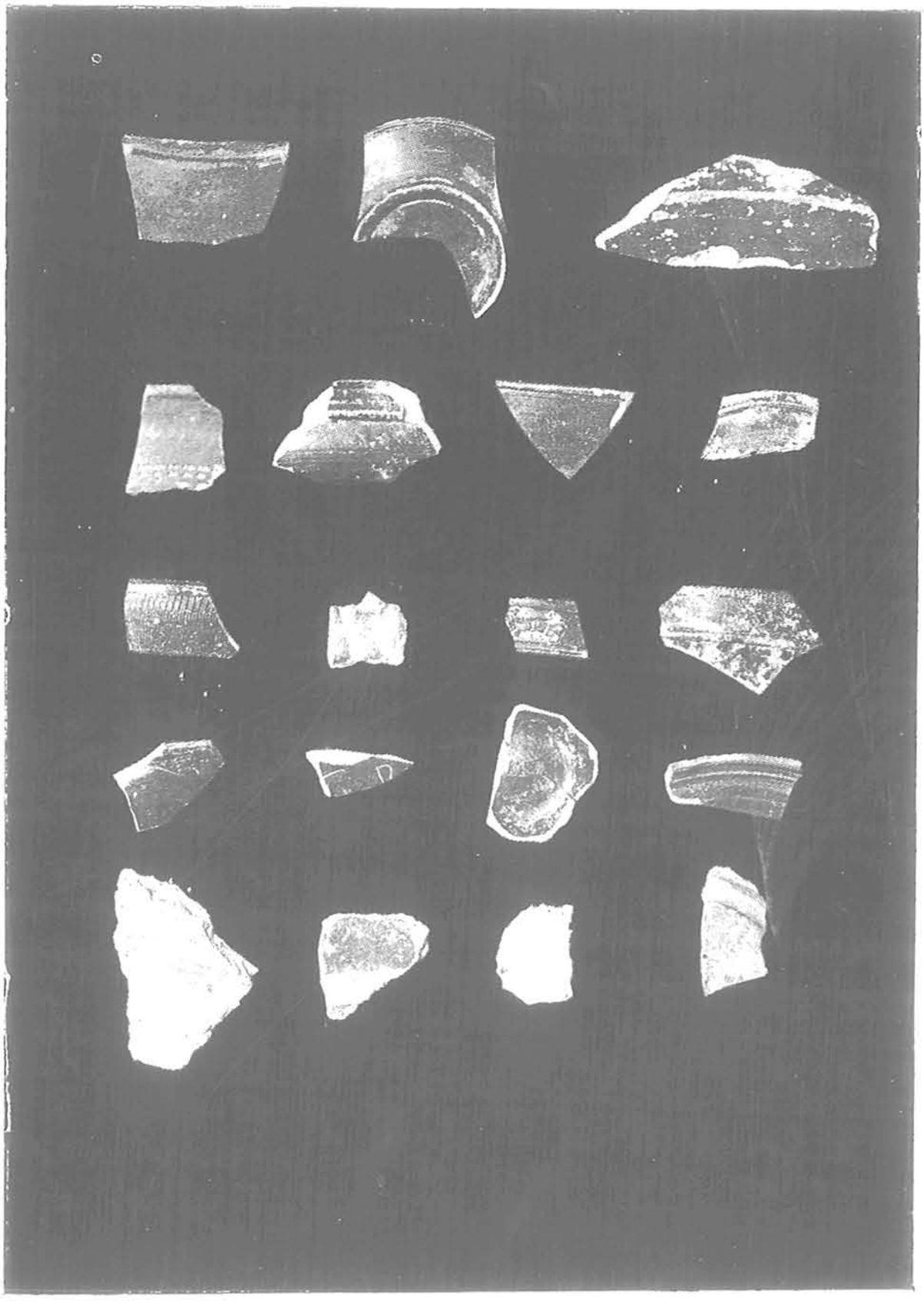

FIG. 22.—FRAGMENTOS DE CERÁMICA ROMANA.

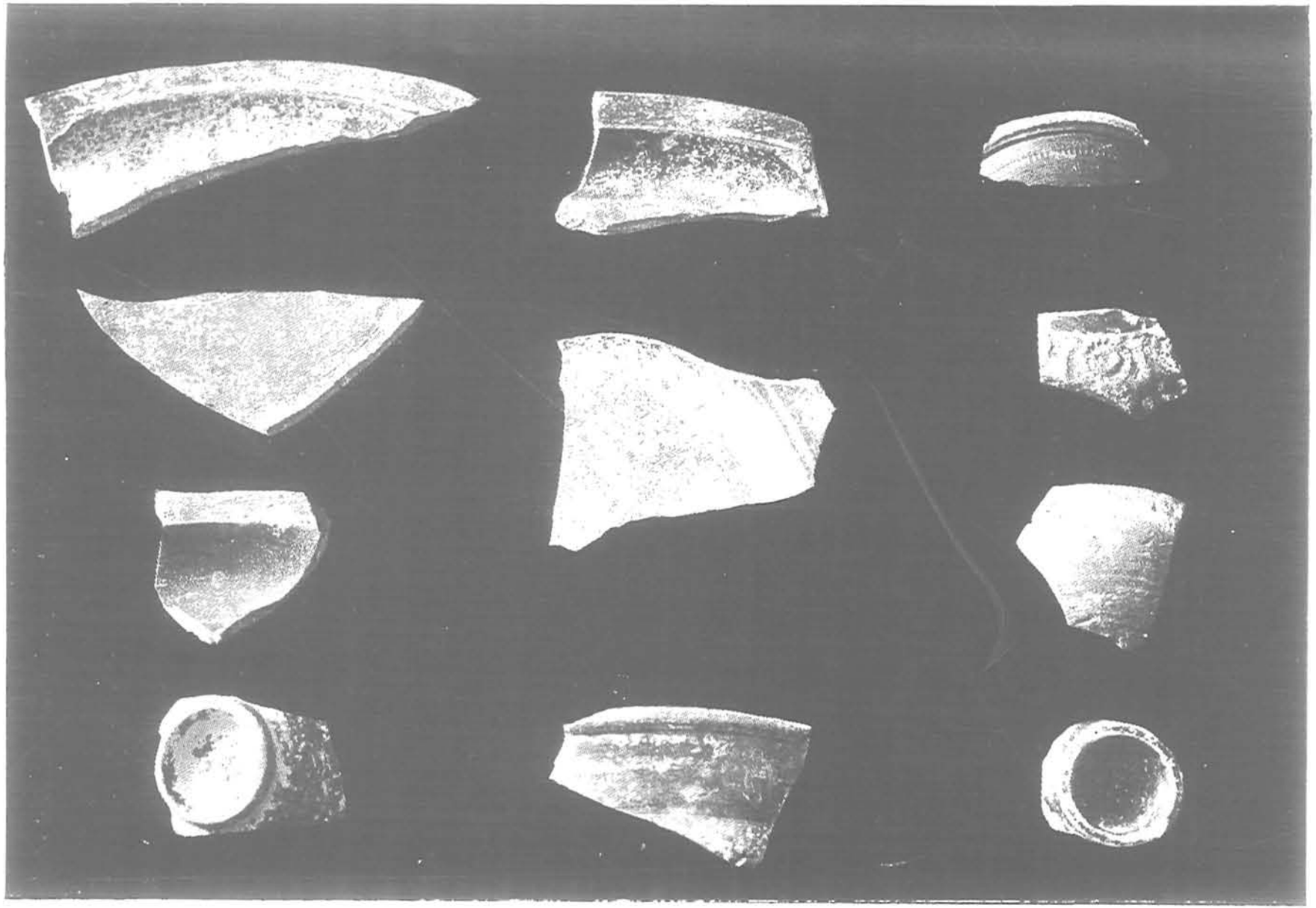

FIG. 23.—FRAGMENTOS DE CERÁMICA DE BARNIZ ROJO

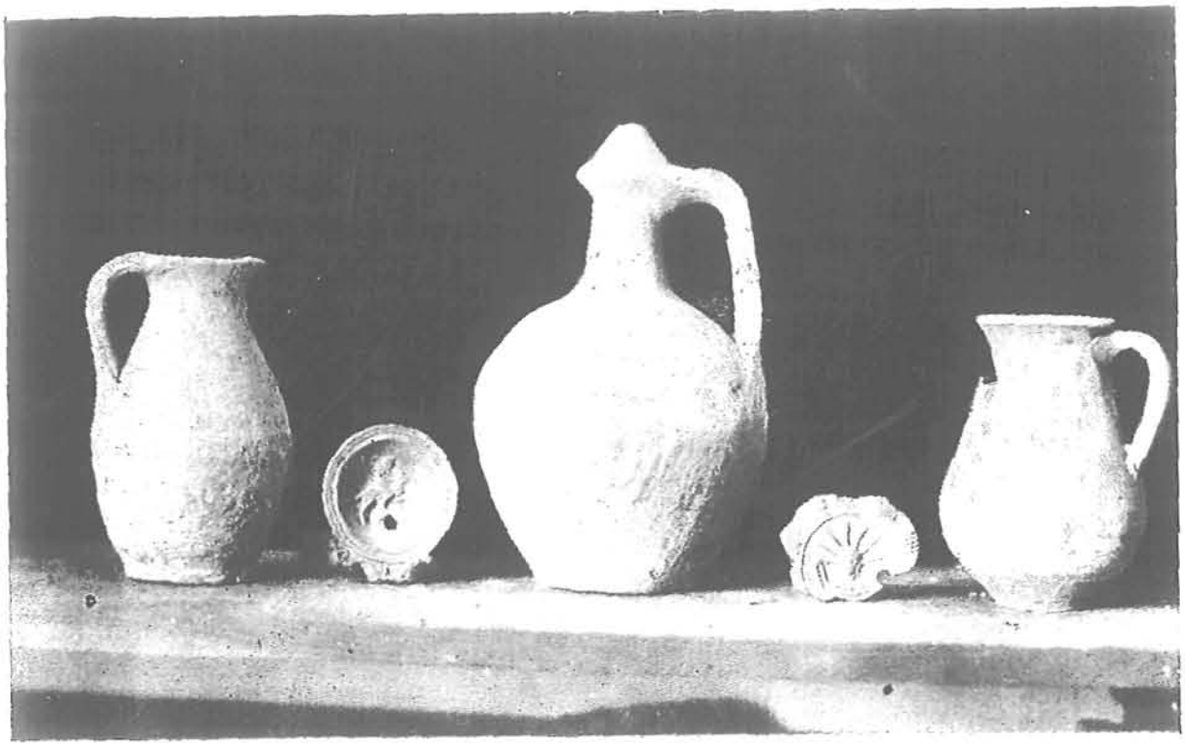

FIG. 24.—CERÁMICA DE LA DECADENCIA.

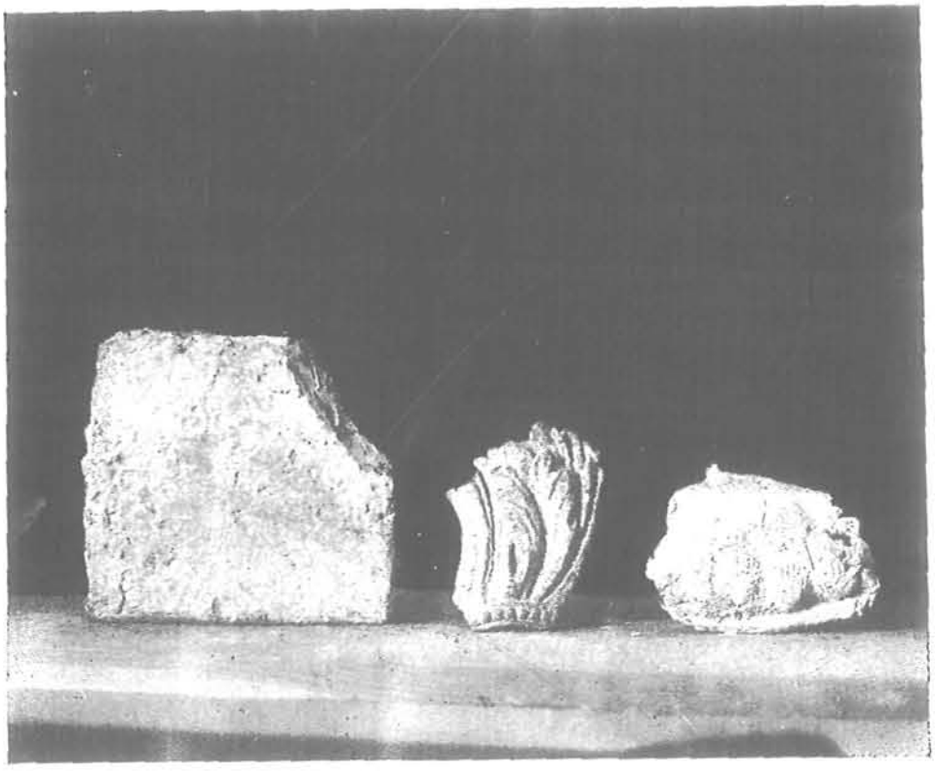

FIG. 25.—PIEZAS VARIAS, ROMANAS.

LOS OBJETOS DE METAL

Se han encontrado varios objetos de metal, la mayoría de plomo, cosa nada sorprendente si se hace cuenta de los fines para que se construyeron los edificios, porque debióse emplear en ellos una gran cantidad de tubería de plomo para surtir de agua las tinas. Era fácil de trasladar la tubería, y no cabe duda que grandes cantidades fueron sacadas de allí; pero una parte parece haberse fundido allí mismo, puesto que, entre los hallazgos figuró una loseta o plancha de plomo que tenía 12,5 centímetros de ancho por 14 de largo y cuatro de espesor (figura 25), que pesaba varios kilogramos y parecía haber sido fundido siglos ha, pues la pátina de la parte donde se sacó la muestra no se distingue de la pátina del resto del ladrillo o plancha. También se halló un fragmento de tubería de plomo o vasija de plomo ornado con conchas delicadamente modeladas (fig. 25), a más de un "sello" de plomo similar a los que se encuentran con tanta abundancia en lugares de minería romana.

Un trozo de un objeto, decorado con una hoja de acanto, en un duro metal blanco y de fabricación romana, figura entre la colección de fragmentos (fig. 25). Tal vez sea el más interesante entre los objetos de plomo que se descubrieron un pedazo de tubería de plomo romana, que en un principio debía de tener unos 10 centímetros de diámetro, y ostenta los nombres de los fabricantes romanos, juntamente con su sello de fábrica:

M. MENMIVS
L. VINDINVS

y una piña muy bien dibujada (figs. 26-27). El tubo se formó horizontalmente, doblando los filos de una lisa banda de plomo alrededor de un rollo hasta lograr que casi se encontrasen. Después se colocaba una tira del mismo metal a lo largo de los filos, y el todo se ligaba, para formar una sola pieza, como quien dice por medio de una soldadura autógena. El borde que rodea el filo exterior del tubo quizá indique que era aquello la salida para el agua y quedaba al descubierto para que pudieran verse los nombres y sellos de sus fabricantes. Cuando ensaya-

ron la tira de plomo que formaba la junta, rindió 70 gramos de plata por tonelada de plomo, lo cual corresponde muy de cerca a los resultados que los romanos sacaban en su método de fundir el plomo en la vecina cuenca minera de Linares (La Carolina).

Notablemente escasas son las piezas de ornato personal, si se considera el largo tiempo que estuvo ocupado y se sirvieron del lugar y su establecimiento y el gran número de personas que debieron frecuentarlos. Sólo sé de un trozo de la típica fíbula anular ibérica que fué hallado en un montón de escombros cerca del "castillo" ibero.

En cuanto al venero del cual sacaban el agua que surtía los baños, no me ha sido posible encontrar su huella ni localizarlo, hasta la fecha. El único manantial posible parece pudiera haber sido un arroyo que antiguamente llamaban "Roba-Asnos" —pero que hoy dicen "del Matadero"—, que brota cerca de la ciudad de Baeza a una altura de unos 400 metros y a unos seis kilómetros al Norte de las ruinas. Hoy fluye a un kilómetro escaso del "Cortijo del Ahorcado" y a un nivel de 30 metros, por lo menos, más bajo. Sin embargo, hubiese sido de todo punto hacedero conducir hasta el balneario el agua del arroyo, por gravitación, siguiendo cauces que costeasen las colinas del vecindario. Ahora no hay huellas apreciables de semejantes cauces, ni se les ha buscado a conciencia; pero los romanos eran muy capaces de realizar una proeza de ingeniería tan relativamente fácil.

Próximos a la casa del "Cortijo del Ahorcado" quedan restos de una gran alberca o depósito que debió guardar relación con el aprovisionamiento de aguas del balneario. Es de construcción sólida, empleándose en él un hormigón de clase excelente, y es trabajo romano (fig. 28). De profundidad tiene dos metros, 15,50 de largo y 9,50 de ancho.

Surge luego la pregunta de si contenían o no las aguas del establecimiento cualidades medicinales que bastaran a servirles de atractivo a los que allí acudían en bien de su salud, y la pregunta una vez más es difícil de aclarar.

No obstante, parece haber existido en el msimo solar un

probable venero de agua en la del pozo que estaba dentro del "castillo" ibero.

Al limpiarse dicho pozo pudo observarse que las bestias se negaban a beber del agua que de él sacaban, y el análisis que después se hizo mostró que sus componentes eran:

a) Gases libres: indeterminados.

b) Residuo seco: 6.8092 gramos por litro de agua, compuesto como sigue:

Silicato de potasa	0,1310	gramos	por litro.
Bicarbonato de cal	0,2677	ídem	íd.
Idem de magnesia	0,0683	ídem	íd.
Idem hierro	0,0132	ídem	íd.
Idem de hierro	0,0132	ídem	íd.
Sulfato de calcio	1,3706	ídem	íd.
Idem de magnesia	0,1805	ídem	íd.
Cloruro de calcio	2,0584	ídem	íd.
Idem de magnesia	1,0947	ídem	íd.
Idem de sodio	0,0347	ídem	íd.
Materias orgánicas	1,5901	ídem	íd.
	6,8092	ídem	íd.

Los principales ingredientes son cloruros, y es muy posible que el agua se emplease por sus virtudes medicinales; pero no hay testimonio, hoy por hoy, sobre la verdadera naturaleza y volumen que abastecía.

LAS MONEDAS

Las monedas halladas comprenden un amplio período de la Historia y un largo espacio de tiempo. Entre las que me ha sido posible reunir, hay:

2 de Cástulo (una de la primera época alrededor de 200 antes de J. C.).

1 de Obulco.

4 autónomas de Augusto (Cartago, Zaragoza, Bílbilis y otra ilegible).

Y de los emperadores romanos:

1 de Galba.

1 de Trajano o Adriano.

1 (Núm. 9.)

1 de Antonino Pío.

1 de Lucio Vero.

1 de Séptimo Severo.

2 de Faustina la mayor (madre).
1 de Faustina la menor (hija).
1 de Máximo, 235-238 de J. C.
1 de Gordiano, 238-246 de J. C.
1 de Filipo (el árabe), 244-248.
1 de Arcadio.
1 de Valentino, 363-375.
1 Medallón Contorniato.
5 de Constancio II, 337-361.
2 de ídem (ilegibles).
1 de Constantino.
6 de Constantino y después, siglo IV de J. C.
2 de Teodosio, 378-395.

---

38 en total (todas monedas de bronce).

Probablemente se hallaron muchas monedas más que se extraviaron o repartieron, pues no se descubrió ninguna de valor en cuanto me ha sido posible averiguar, y, por lo visto, no salió a relucir ninguna de plata.

Si adoptamos como criterio para resolver la época en que más favorecido estuvo el balneario de visitantes, la proporción de monedas en número a la fecha de su cuño, las diez y siete monedas entre el número total de 38, de la época de Constantino y después, parecen indicar el siglo IV de nuestra Era como el período en que los baños estuvieron más concurridos.

El estilo de construcción de los baños señala, además, el último período romano como época de su aprovechamiento, y es pobrísimo. Alguna de la cerámica que se encontró hasta pudiera ser visigótica.

Es posible, y hasta probable, que hubiese existido un puesto de defensa ibero, un castillo u otro edificio quizá en el solar cercano al camino que conduce a un vado del Guadalquivir, quedando luego la fortaleza abandonada o demolida y que, pasado un período de siglos tal vez, se recomendase a la atención lo adecuado de aquel sitio para levantar en él un establecimiento de baños, que acaso fuera insignificante en sus comienzos y no se utilizase más que en el verano, y que por no requerir edificios permanentes y de larga resistencia, se cons-

truiría apresuradamente, acaso con economía. La falta de inscripciones dedicadas a alguna deidad que presidiese las aguas o de gratitud de parte de los beneficiados por éstas, acaso indique que la fama de las aguas no pasó del local, siendo sólo visitadas, como indiqué antes, por aquellas personas que podían llegar al balneario sin dificultad. No estaba tan lejos de las poblaciones vecinas que a sus moradores les sirviese de estorbo para valerse de ellas; y aunque los que acudían a los baños se encontrasen obligados a pasar unos días en el lugar aquel, unas ligeras casas de madera hubieran bastado para su acomodo temporal, y esto quizá explicaría la poca cantidad relativa de tiestos y restos de utensilios domésticos que han sido hallados.

Existen pruebas inequívocas de que el establecimiento fué destruído por un incendio, y es probable que ocurriese éste hacia el fin del cuarto o comienzos del quinto siglo de la Era cristiana.

HORACIO SANDARS.

A bordo del "Balmoral Castle", en aguas de Tenerife.
7 de septiembre de 1921.

IV

NUEVA LISTA DOCUMENTADA DE LOS TRIPULANTES DE COLON EN 1492

IV

La lista que ahora ofrezco no puede ser completa, ni mucho menos. De aquí a cincuenta años seguramente se sabrá más de Colón y de sus asuntos. Lo que deseo es, que por muchas que sean las ampliaciones futuras, haya poco que borrar en lo que aquí se ofrece.

Lo que nos falta ver en *Pagos* es materia definida. Tenemos los libros de la Contratación; pero esta Casa no se fundó hasta 1503, cuando ya hacía años que los sobrevivientes habían recibido su dinero; así son sólo los muertos de la Navidad los que constan allí, por medio de sus herederos. Además, tenemos noticia de los pagos efectuados, pero no sabemos nada de los marineros cuyos herederos no aparecieron. Para éstos ne-